

EDITORIAL MITO Y CULTURA POPULAR

Después de todo, creo que las leyendas y los mitos encierran no poco de 'verdad'; por cierto, presentan aspectos de ella que solo pueden captarse de ese modo; y hace ya mucho se descubrieron ciertas verdades y modos de esa especie que deben siempre reaparecer.

J. R. R. Tolkien¹.

La relación del ser humano del siglo XXI con el mito es conflictiva. Por un lado, es frecuente su utilización con un sentido peyorativo, como equivalente de lo irreal, lo falso, lo irracional y quimérico, remitiendo a una visión un tanto simplista y ya superada la oposición entre *mito* y *logos* (que obvia que ambos componentes forman parte de la palabra mitología). Por otro lado, se considera también como un mito a alguien, o algo, rodeado de una gran admiración o estima (siguiendo la tercera acepción del DRAE, 23.^a edición), de modo que personas reales, como John Lennon, Humphrey Bogart o Marilyn Monroe (por citar algunas figuras icónicas), son elevados a la categoría de ídolos, satisfaciendo así la necesidad de héroes, de seres extraordinarios con vidas extraordinarias que se oponen, a la vez que dan sentido, a nuestra cotidianeidad. Como tales ídolos, son idolatrados, ayudando así a configurar en cierto modo una explicación del mundo. No en vano, sus seguidores son 'fanes' (singular 'fan'), palabra que proviene del latín *fanaticus*, derivada de *fanum*, 'templo', remitiéndonos a un origen religioso, como nos puede recordar con ironía la capilla levantada en honor a Diego Armando Maradona en la calle San Biagio dei Librai de Nápoles. Precisamente a la relación histórica entre religión y deporte dedicamos el monográfico anterior (n.º 6, 2015). Pero no es a estos personajes históricos, elevados a la categoría de mitos, a los que queremos prestar atención en esta ocasión, sino al uso que se ha hecho en la cultura popular de los

¹ Carta 131, a Milton Waldman, en Tolkien, J. R. R. (1993). *Cartas*. Selección de Humphrey Carpenter con la colaboración de Christopher Tolkien, trad. Rubén Masera. Madrid: Minotauro, p. 175.

mitos antiguos y literarios (esos relatos que son conocidos y reconocidos por todos, sin necesidad de haberlos leído).

El mito presenta, como decimos, un carácter ambiguo y está lleno de complejidades. La sociedad se sustenta en gran parte sobre construcciones míticas, esto es, se entiende y se comprende a través de sus mitos, mitos que provienen en su mayoría de un pasado remoto, pero que se transforman y adaptan a nuevas realidades y nuevos medios, proyectándose hacia el futuro. El conflicto surge, entre otras cuestiones, de la visión que apuntábamos de lo mítico como equivalente de lo irreal. Pero, a pesar de que esta concepción ha gozado de una dilatada fortuna en la cultura occidental (su origen está en el paulatino descrédito del mito frente a la filosofía, en el contexto de la antigüedad griega), lo cierto es que son muchos los autores recientes que han señalado, por el contrario, que el mito supone un entendimiento del mundo de carácter simbólico que es propio del hombre de todas las épocas (así lo apuntan, por ejemplo, Jung, Kerényi, Blumenberg, Durand, Eliade, Campbell, Ricoeur, etc.).

Definidos, por tanto, como sistemas de elementos que permiten un conocimiento y una comprensión simbólica de la realidad que nos rodea y de nosotros mismos, un entendimiento del mundo que no se opone a la conceptualización racional, sino que la complementa; los mitos serían inherentes al ser humano, e, independientemente de la época o el lugar geográfico, toda sociedad se construiría a través de un sustrato mítico, materializándose este en la producción discursiva, artística y no artística, de esa sociedad.

A esto hay que añadir que, además, enfrentados a las mismas problemáticas humanas (la muerte, lo erótico-amoroso, la amistad, la construcción del yo y del otro, la lucha del bien contra el mal, etc.), para comprender y comprenderse, los hombres y mujeres de cada época recurren a los mismos mitos, mitos de la tradición que ofrecen con variaciones propias de sus coordenadas espacio-temporales, o crean nuevos mitos a partir de elementos ya existentes. Se establece así un diálogo incesante a través del tiempo entre el presente y el pasado, diálogo que nos habla de una línea de continuidad en lo humano, en sus problemáticas y sus representaciones; y, a la vez, de la unicidad del sujeto de cada momento histórico.

Siguiendo esta línea, se pretende con el presente número ofrecer una panorámica de las construcciones míticas que sustentan nuestra sociedad actual, ya sean estas adaptaciones de mitos anteriores o nuevos mitos creados; mitos todos ellos que tratan de ofrecer un entendimiento de la realidad propia del ser humano de los siglos xx y xxi y de su lugar en el mundo que le ha tocado vivir.

Particular atención se prestará al ámbito de la cultura popular actual. Puede decirse que en nuestros días la cultura popular está viviendo un momento dorado, y en ella los mitos han sabido hacerse un espacio fundamental, sobre todo entre las historias

de fantasía y ciencia ficción, que gozan de tanta popularidad entre sus consumidores, pero que han sido géneros considerados por la crítica como pocos serios (algo que en España es muy evidente aún hoy). En este sentido, en el presente monográfico se incluyen diversos trabajos que pretenden, tanto reflexionar sobre el maltratado estatuto de la fantasía en nuestra sociedad, como reivindicar el género fantástico en base a las importantes tradiciones literarias o filosóficas de las que dicho género bebe. Igualmente jugará un papel de gran importancia el cine, al que ya dedicamos también un monográfico (n.º 5, 2014), al convertirse en un vehículo transmisor, a la vez que transformador de los relatos históricos, y también míticos. Junto a él se abordarán otros medios de expresión novedosos, y con los que el cine y la literatura se relacionan estrechamente, como pueden ser los juegos de rol o lo cómics, que gozan de gran éxito entre el público, siendo capaces de levantar grandes pasiones, pero que aún siguen sin adquirir el estatuto de ‘arte’, considerándose ajenos al estudio serio y profundo dentro del ámbito académico.

Tal cosa es un error. Si toda cultura se construye mediante símbolos, representaciones y temas recurrentes, mitos nuevos y heredados de la tradición; necesariamente aquel ámbito donde se despliegan de manera evidente los gustos y deseos de los hombres y mujeres de una sociedad será sin duda fiel reflejo de la identidad e ideología de dicha sociedad, independientemente de que tal ámbito pueda considerarse canónico o de masas. Y no solo un reflejo de esta realidad, sino, como decía Maikovski refiriéndose al arte, también un martillo con el que se le da forma. Es precisamente en la cultura popular donde mitos antiguos y modernos encuentran un cauce de expresión masivo, de tal forma que es una ingenuidad consumirlas o rechazarlas sin ser conscientes de su trascendencia, y sin ser capaces de identificar los valores, estereotipos y conceptos ideológicos que la cultura popular transmite, perpetúa o desafía en nuestra sociedad a través de mitos; de ahí la necesidad de análisis críticos, interdisciplinarios y con perspectiva histórica como los que presentamos en la sección monográfica de este número «Mitologías en la cultura popular actual», que pretende ser una aportación más a un campo de estudio apasionante y aún con muchos rincones por explorar.

Sara Molpeceres Arnáiz
Coordinadora del monográfico

Iván Pérez Miranda
Director de El Futuro del Pasado

